

"Hacer la guerra con palabras y no con armas". Análisis político del discurso y zapatismo contemporáneo

Resumen

En este artículo presento en forma somera los elementos básicos del proyecto intelectual de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, precursores de la Escuela de Essex de Análisis del Discurso Político, desde mediados de los ochenta a la fecha, y presento ejemplos gráficos sobre la manera como las herramientas definidas y trabajadas por Laclau y Mouffe son útiles para el estudio de realidades sociales complejas relacionadas con mi investigación doctoral sobre la evolución discursiva y argumentativa de la lucha, la ideología y la identidad del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en México, de 1994 a 1997.

Palabras clave

Ejército zapatista, México, Marcos, análisis del discurso político.

Abstract

In this article, a summary of the basic components of Ernesto Laclau and Chantal Mouffe's intellectual project is presented. Both political thinkers being the forerunners of the Essex School in Political Discourse Analysis from the mid-eighties onwards. Examples of the ways in which the analytical categories devised by Laclau and Mouffe can be applied to complex social realities are provided from my doctoral research on

* Profesora investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Gobierno de la Universidad del Rosario.
Correo electrónico: luortiz@urosario.edu.co

the discursive and argumentative evolution of the Ejército Zapatista de Liberación Nacional's ideology and identity struggle in Mexico from 1994 to 1997.

Key words

Zapatista army, México, Marcos, political discourse analysis.

Introducción

El marxismo y sus interpretaciones recientes¹ atraen a aquellos estudiosos que intentan acercarse a los fenómenos políticos desde una perspectiva de análisis comprometida con lo social. Esta atracción ideológica y metodológica se fundamenta primordialmente en el interés especial que pueden generar explicaciones sobre lo social y lo político, desde puntos de vista críticos, cualitativos e interpretativos. Explicaciones producidas en contraste con tendencias crecientes a privilegiar estudios sociales y políticos elaborados por paradigmas empiricistas, cuantitativos y racionalistas.

La teoría social normativa resalta la importancia del cambio político como una herramienta de emancipación con respecto a formas de explicación cuantitativas. Así, al experimentar el binomio conceptual emancipación frente a explotación, se resalta la afinidad de la que hablamos y se magnifica el rechazo hacia metodologías sociales pragmáticas desde el cientificismo; ya que leer fenómenos de emancipación

y enfrentarlos con fenómenos de explotación desde perspectivas empiricistas y cuantitativas no necesariamente abre espacios para la primera cláusula del enunciado (la emancipación) y, por el contrario, sí lo logra abrirlos para la segunda (la explotación).

La explotación conceptual pone en tela de juicio la validez que tienen métodos como la comparación, el racionalismo y la predicción, ya que su tendencia a 'explicar' sucesos políticos sin necesariamente 'entenderlos' tiende a recrearlos dentro de sistemas de pensamiento cerrados y herméticos. Alternativamente, la intención de 'observar' y de 'interpretar' con el fin de 'entender' *ex pos facto* los fenómenos sociales y políticos y aprehender del pasado y no predecir el futuro podría superar las intenciones nombradas, particularmente en el contexto posmoderno y poscapitalista en el que vivimos, como dicen Laclau y Mouffe, a fin de hacer hincapié en el papel fundamental que desempeña el materialismo histórico en estos debates,

...la distancia creciente entre
las realidades del capitalis-

¹ Las interpretaciones a las que me refiero son las que pertenecen principalmente a la Primera, Segunda y Tercera Internacional, que fueron construidas alrededor de discusiones sobre temas como "los efectos del Leninismo en lecturas Marxistas, el problema del compromiso de los intelectuales en la cuestión nacional, la inconsistencias internas de la teoría del valor del trabajo, la relación entre socialismo y ética", entre otras (Laclau & Mouffe, 2000: ix). Laclau y Mouffe también señalan la supremacía del austromarxismo en la teorización de condiciones pertenecientes al capitalismo tardío y a su imposibilidad de sobrepasar la naturaleza bizantina de los debates y la naturaleza pragmática que separaba estos debates de su aplicación.

mo contemporáneo y de lo que el marxismo pudiese subsumir dentro de sus categorías provocó dos tipos de actitud: ya sea que se negaran los cambios y el debate se retirase de una forma poco convincente al interior de un búnker ortodoxo, o que de una manera ad hoc, el análisis descriptivo de nuevas tendencias [de lecturas marxistas] fuera yuxtapuesto —sin ser integrado— al interior de un cuerpo teórico que permaneciese estático en lo fundamental. (Laclau & Mouffe, 2000: 8)

Las categorías marxistas sufren de cansancio teórico y de anacronismo histórico, argumento que sugirió su necesaria revisión por círculos académicos e intelectuales a partir de los años setenta, con el fin de que su ámbito de cobertura analítica pudiera incluir tanto el manejo de nuevos problemas, que emergen de la experiencia de lo social en lo contemporáneo, como los nuevos desarrollos de la teoría social, que los rebasan y superan. Dentro de esta revisión radical, el recurso a conceptos frescos, que vienen de teorías sociales y políticas no pertenecientes al materialismo histórico, se combina con operaciones deconstructivas² de los concep-

tos clásicos marxistas, que producen conceptos capaces de traducir la profundidad de los cambios epistemológicos y ontológicos necesarios, con el fin de llegar a producir nuevos conceptos útiles para hacer análisis social.

Por eso el pensamiento de Antonio Gramsci y los intentos que este último hizo por resolver esta clase de desafíos, en sus *Cuadernos de la cárcel* (1936) define puntos de partida interesantes, aislados del marxismo-leninismo, pero suficientemente compatibles con sus categorías, desde los cuales es posible redefinir el concepto de *lucha de clases* como práctica hegemónica. Una hegemonía que, como sugieren Ernesto Laclau y Chantal Mouffe,³ es capaz de trascender la prisión del determinismo marxista y la mediación dialéctica, y ofrecer oportunidades para la reapropiación de una tradición intelectual y del proceso que la sobrepasa. Así es como la tradición de pensamiento posmarxista privilegia entonces "el momento de la articulación política y de la hegemonía como categoría central de análisis (Laclau and Mouffe, 2000:10-11) y no el de la esencial lucha de clases.

² La deconstrucción entendida como "el desplazamiento de algunas de las condiciones de posibilidad y el desarrollo de nuevas posibilidades que trascienden cualquier cosa que pudiese ser caracterizada como la aplicación de una categoría" (Laclau & Mouffe, 2000:9).

³ Pensadores políticos contemporáneos de nacionalidad argentina y belga, respectivamente.

Al hacer referencia a procesos por medio de los cuales tradiciones de pensamiento no marxista son incluidas dentro de esta re-enunciación de categorías analíticas marxistas, es necesario resaltar que el lenguaje de acción e instrumental (definido ahora como revisionista del pensamiento social) interpela alternativas como las ofrecidas por Laclau y Mouffe, por ejemplo. Así, discusiones sobre el anacronismo conceptual de las categorías marxistas y sobre la necesidad de revivir el pensamiento gramsciano, en las que la importancia de rescatar conceptos como los de hegemonía dentro de la formación de nuevos edificios intelectuales, se reflejan en el trabajo de estos autores.

Parto de la lectura del texto *Hegemonía y estrategia socialista* (1985) y del prefacio de los autores a la segunda edición del mismo (2000) para presentar las cláusulas principales de su propuesta intelectual. Deseo hacer hincapié de la misma manera en el carácter epistemológico que los autores otorgan a cada categoría y concepto, ya que estas herramientas son las que utilizo para realizar mi análisis del discurso del zapatismo mexicano.⁴

El argumento de Laclau y de Mouffe es que la categoría de hegemonía es útil para describir el *proceso* a través del cual el significado lucha por controlar posiciones predominantes de poder. También es útil como perspectiva para animar la construcción de posiciones subjetivas, o de subjetividad, por medio de las cuales se afirma el poder y la lucha social. Además de que ambos procesos solamente son considerados dentro del edificio intelectual de Laclau y Mouffe, si establecen condiciones de posibilidad para que las relaciones antagónicas⁵ se tomen en cuenta como base para el análisis y la comprensión de las dinámicas sociales (Laclau & Mouffe, 2000: xii).

Laclau y Mouffe relacionan, aparte de lo anterior, la categoría de hegemonía con nociones propias del concepto de *espacio discursivo*. Los discursos se entienden como estructuras abiertas con significados limitados, no por la forma de su agencia, sino por la particularidad de sus condiciones de posibilidad (Laclau & Mouffe, 1985: 6), y la asociación de hegemonía con discurso es la que "hace que las relaciones

⁴ Con fines aclaratorios y metodológicos cuando se habla del EZLN o del zapatismo, de manera intercambiable nos referimos al movimiento rebelde indígena articulado en contra del estatus quo en Chiapas y México.

⁵ El antagonismo se entiende como "la experiencia de límites a toda objetividad": una experiencia a través de la cual "se manifiestan las formas discursivas como la imposibilidad final de diferencia estable y por ende de toda objetividad posible" (Laclau & Mouffe, 1985:122 [traducción de la autora]).

de representación sean posibles lejos del estrictamente impensable paradigma físico o naturalista" (Laclau & Mouffe, 2000: xi). Por lo tanto, el discurso se ve como hegemonía mediada por referentes analíticos, como fenómenos o signos sociales, políticos y lingüísticos.

El binomio hegemonía-discurso se enriquece, además, con características prescriptivas del concepto de discurso en los campos de la filosofía analítica, el psicoanálisis y el posestructuralismo. En el Wittgenstein tardío de las *Investigaciones filosóficas* (1953), Laclau y Mouffe encuentran que la mediación del discurso crea vínculos entre la hegemonía y el lenguaje, ya que su teoría de *speech-acts* ve al discurso como el resultado de juegos de lenguaje y de acciones que están relacionadas a ellos (Laclau & Mouffe, 1985: 108). El discurso se materializa en forma de juegos de lenguaje, lo cual está ejemplificado a través de posiciones diferenciales o materialidades o a través de posiciones subjetivas diferenciales que luchan por lograr el control de enunciaciones hegemónicas de significado.⁶ El discurso no es entonces una formación fija, sino una construc-

ción material y política hecha de identidades e ideología, sin fijación específica. "Lo que constituye posiciones diferenciales e identidades relacionales con características lingüísticas no es la idea de la metáfora de la construcción del muro, la piedra, o la pala, sino la piedra o la pala como tales" (Wittgenstein, 1953: 3-5).

De la teoría psicoanalítica de Lacan, Laclau y Mouffe retoman la noción del *point de capiton* o punto nodal, la cual asegura que el concepto de hegemonía obtenga su naturaleza de significado maestro (que asume el papel de generador de significados universales dentro de discursos particulares). En la teoría posmarxista de la hegemonía, esta misma categoría es universal y todo significado emana de las relaciones de poder que ésta genera.

Si uno asume que, primero, existe significado y, segundo, que éste tiene que ser comunicado, el *point de capiton* de Lacan resuelve el problema de la imposibilidad de fijación última del significado en la arena de lo social. Solamente es posible la fijación parcial del significado, dentro de este orden de ideas, "hasta el flujo de diferencia sería

⁶ Este concepto es leído desde el enfoque lingüístico de Saussure, para quien el lenguaje podía ser reducido a su expresión mínima de signo. Esta expresión, el signo, se constituye por un significante y por un significado, que corresponde, respectivamente, con la imagen acústica y el contenido. Cuando se habla del significante, se hace referencia a la parte del signo que ha sido arbitrariamente asociada al concepto por convenciones sociales. Separado de su contenido, el significante es liberado de sus ataduras conceptuales. Véase Saussure, F., *Course in General Linguistics*, (Suffolk: Fontana, 1959).

imposible si fijamos el significado" (Laclau & Mouffe, 1985: 112).

Adicionalmente, los autores también toman de Lacan la noción de un sujeto previo a la subjetivación. Ambos pensadores reconocen que los sujetos no pueden ser el origen de las relaciones sociales, ni siquiera en el sentido limitado de ser, que provisto de poderes hacen posibles las experiencias sociales, ya que toda experiencia depende también de las condiciones de posibilidad del discurso definidas por articulaciones políticas antagónicas (Laclau & Mouffe, 1985: 115).

Por eso el sujeto previo a la subjetivación se establece como una noción que "define la centralidad de la categoría de identificación y hace posible pensar en las transiciones entre discursos hegemónicos como dependientes de articulaciones políticas y no de entidades constituidas afuera del campo político" (Laclau & Mouffe, 2000, xi). Es decir fuera del discurso, las articulaciones político-hegemónicas crean los intereses que argumentan los discursos y separan a los sujetos de su subjetividad.

De la categoría derrideana de deconstrucción, Laclau y Mouffe toman la noción de lo indecible, categoría fundamental para que la hegemonía logre obtener su autonomía de la determinación estructural que la atrapa: "Si lo indecible permea el campo an-

tes percibido como gobernado por la determinación estructural, [...] uno podría ver a la hegemonía como una teoría de la decisión, pero de una decisión tomada en el terreno de lo indecible" (Laclau & Mouffe, 2000: xi).

Por eso profundos niveles de contingencia permean la hegemonía hasta el punto en que formas de recuperación de aquellos actos políticos no determinados reactivan las articulaciones hegemónicas, cuyas fuentes y motivaciones pueden encontrarse en la experiencia misma de estos actos. La indecisión estructural es entonces otra de las condiciones de posibilidad de la hegemonía, ya que si no fuera así, uno tendría que asumir que la objetividad social determina la explicación de la actividad política, y entonces no habría hegemonía posible.

Para obtener hegemonía, el requisito es que los elementos cuya naturaleza no los predetermine a entrar dentro de arreglos específicos, convivan como resultado de prácticas externas o articuladoras. El requisito de toda formación hegemónica es entonces la visibilidad de actos de constitución originaria entendidos dentro de su contingencia específica. (Laclau & Mouffe, 2000: xii)

La dimensión epistemológica y ontológica que otorgan Laclau y Mouffe tanto al análisis social

y político como a las categorías gramscianas coincide con la predilección de los científicos sociales por una teoría social normativa que recalque la importancia de reconocer la presencia del antagonismo dentro de los fenómenos políticos y sociales. El reconocimiento del antagonismo y, por ende, de la hegemonía constituyen poderosas herramientas para identificar aquellos espacios donde discursos emancipatorios pueden desafiar discursos de explotación en el mundo poscapitalista de hoy.

Análisis del discurso político y zapatismo

Si para Laclau y Mouffe los discursos son estructuras abiertas con significados limitados no por la forma de su agencia, sino por la particularidad de sus condiciones de posibilidad, como ya lo mencionamos, al estudiar el discurso del EZLN es importante resaltar el hecho de que este discurso está constituido por estructuras de significado incompletas. En este sentido, las identidades se generan dentro de su lógica particular en forma contingente, lo cual resalta los lími-

tes de su extensión (Howarth, 2000: 101-103).

Así, la inscripción de los relatos históricos de los pueblos indígenas en el discurso fundacional de la nación mexicana requería el señalamiento de pautas que otorgaran sentido a la necesidad de su articulación específica. Esta articulación deriva entonces de la construcción de un discurso antagónico al discurso hegemónico del Estado mexicano. Los lazos entre significados particulares de guerra, de paz o de "violencia civil y pacífica"⁷ y las demandas políticas de los indígenas, que describen el contexto dentro del cual se desarrolla el discurso de denuncia zapatista, construyen los elementos articulados de los que hablo. En esencia, lo que intento resaltar aquí es que existen formas específicas en las que estas articulaciones producen "conjuntos particulares de secuencias de significado en las que el significado de estas secuencias o de algunos elementos de ellas cambian constantemente" (Torfing, 85), con el fin de constituir discursos particulares,

El discurso zapatista es el resultado de la articulación de conceptos que fueron desplazados

⁷ Este concepto fue desarrollado en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona para transmitir la idea de que las actividades rebeldes del zapatismo solamente recurrían a la violencia en el caso de legítima autodefensa. Lo anterior describe de manera bastante precisa la manera como los indígenas simpatizantes del EZLN actúan cuando se enfrentan a amenazas venidas del Estado mexicano y que los afectan en los planos personal o comunitario. Véase Hidalgo, Onésimo y Gustavo Castro, *(La estrategia de guerra en Chiapas, México: CIEPAC, 1998).*

de la ideología del partido-gobierno mexicano —el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— y rearticulados por un nuevo proyecto político para integrar demandas y reclamos indígenas; un proyecto en constante evolución determinado por la estrategia contrahegemónica del EZLN. La necesidad de esta dimensión, en la que una proporción de subjetividad se reconozca como parte de patrones contingentes de acción, sugiere que otra parte de ésta se encuentra dedicada al desarrollo estrategias diseñadas por el EZLN para cambiar o modificar a través de sus categorías discursivas el entorno político del indígena mexicano. El Subcomandante Marcos —estratega y portavoz del EZLN— encarna uno de estos espacios de enunciación privilegiada, que define dimensiones discursivas en los ámbitos de la narrativa, de la lucha contrahegemónica y de la determinación del impacto local, regional y global.

Ahora, el discurso también tiene que ser definido en lo que respecta a sus límites, asumiendo que uno puede hablar de sus dimensiones internas y externas. Esta última puede ver cómo un espacio de significación claramente separado de otros discursos no ha sido articulado aún, por ejemplo.

En el caso del zapatismo, el ámbito de la política institucional y del discurso hegemónico del

Estado mexicano son parte de la dimensión exterior del discurso y definen su razón de ser. Por esto Laclau y Mouffe hacen hincapié en la existencia de una dimensión de exterioridad, como necesidad de afirmar que, mientras que todo genera significado en el ámbito social y político del discurso, solamente expresiones particulares de ese significado son articuladas por discursos particulares y no otras. Este proceso define, además, espacios en los que el antagonismo es constitutivo del proceso de construcción de identidades que articulan discursos contrahegemónicos, como el zapatista, por ejemplo.

Al contrario, Laclau y Mouffe consideran que dentro del discurso es un campo en el que la categoría lingüística del significante encuentra su expresión más clara. En una operación similar a la que pertenece a la lógica discursiva, como parcialmente fija e indecible, los significantes sufren de las mismas limitaciones. Condición que nos lleva a subrayar las operaciones particulares que vacían gradualmente a los significantes de su significado: los significantes vacíos como significantes sin significado, que conservan la misma forma, pero son diferentes entre ellos, dependiendo del contexto (Laclau, 1996:42). Los significantes vacíos son útiles y adaptables en el contexto para estudiar procesos de articulación discursiva

particulares. Los significantes de guerra y paz propuestos por el zapatismo o por el discurso hegemónico del gobierno son excelentes ejemplos de este tipo de significantes.

Cuando los significantes vacíos adoptan formas de significados hegemónicos, éstos adquieren la capacidad generadora de identidad(es) hegemónicas o contrahegemónicas en lo político y lo social. Esta operación describe perfectamente al proyecto zapatista que intenta dominar la enunciación de significativo político en el contexto de un discurso fundador de Estado-nación, para que integre las demandas identitarias de los indígenas.

En consecuencia, la lucha por la hegemonía desempeña un papel de liderazgo en la determinación de significantes internos y externos del discurso; pues la hegemonía es una categoría que no logra controlar la totalidad de enunciaciones, sino que lo hace en forma contingente y parcialmente fija.

...la obtención del liderazgo moral, político e intelectual a través de la expansión del dominio discursivo sobre significantes parcialmente fijados [implica] el dominio que involucra normas, valores, perspectivas y percepciones a través de redescripciones persuasivas del mundo (Torfing, 302)

De esta manera, el discurso indígena rebelde del EZLN no puede ser llamado hegemónico, ya que un discurso de este tipo ocuparía posiciones de poder en relación con otros discursos y otras articulaciones de significantes. El discurso zapatista se puede caracterizar como contrahegemónico al discurso hegemónico del Estado mexicano, ya que este último mantiene el control exclusivo de enunciación de los significados del sistema político mexicano y en ésta. Control que justamente el EZLN desea y ansía tener.

Ahora, con el fin de mantener su posición hegemónica y el control sobre el sistema político que depende de él, el pacto social establecido entre el discurso hegemónico del partido político dominante, el PRI, y las diversas élites políticas y económicas debe también ser tomado en cuenta para entender la lucha contrahegemónica defendida por el EZLN. A la manera de las similitudes familiares de Wittgenstein, las cadenas de significación construidas con el fin de relacionar unos significantes con otros dependen de diferencias o de similitudes entre ellos, que producen "entrelazadas cadenas discursivas de significantes" (Wittgenstein, 1953, 32).

En el caso del zapatismo, éste se define como discurso antineoliberal, indígena y rebelde, que se alimenta de la, a veces frágil,

articulación de significados del Estado mexicano. Este último construye cadenas de significantes en las que el neoliberalismo, la identidad mestiza y la política institucional choca con los significados zapatistas de democracia, legitimidad y pluriétnicidad, y que niegan al Estado mexicano cualquier posibilidad de argumentar que su discurso es democrático, legítimo y pluriétnico.

Ahora, aunque los discursos del zapatismo y del Estado mexicano comparten significantes, las relaciones de equivalencia y de diferencia que los articulan limitan la extensión de aquellos que son hegemónicos y los que no lo son (Laclau & Mouffe, 1985, 134-137).

Zapatismo analizado

Hasta mediados de los años noventa, el régimen político autoritario mexicano respondía frente a manifestaciones de disenso político de manera abiertamente represiva y violenta.⁸ Sin embargo, al surgir el EZLN a mediados de esa década presenciamos la manifestación de un proyecto político indígena que logra articular un discurso capaz de disentar y, al mismo tiempo, de

oponerse a la represión estatal exitosamente. El zapatismo propone, por un lado, la reforma de los valores políticos y sociales mexicanos a través de la incorporación de una conciencia indígena en discursos conscientemente mestizos y hegemónicos. Por el otro, que la difusión de este discurso, por medio de la conscientización de la sociedad civil sobre la rearticulación de principios ideológicos pertenecientes al Estado mexicano dentro de articulaciones innovadoras, plantee la generación de nuevas cadenas de significado más democráticas e incluyentes, particularmente de los indígenas mexicanos.

El zapatismo cuestiona la hegemonía política del Estado y asigna nuevos significados a ideas y conceptos pertenecientes a la corriente dominante del discurso del gobierno mexicano, con el fin de crear conciencia de las condiciones en las que viven las poblaciones indígenas mexicanas y de fortalecer su discurso político. Esta asignación sustrae de las ideas expresadas por el gobierno mexicano grados de legitimidad y de coherencia histórica, que abren paso a la construcción de espacios políticos en los que la hegemonía

⁸ Pruebas de la violencia represiva del Estado mexicano pueden encontrarse en el caso particular de la masacre estudiantil de Tlatelolco, en 1968. La bibliografía sobre el tema incluye los siguientes textos representativos: Aguayo, Sergio, *México, una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, (México: Siglo XXI, 1978), Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral* (México: Era, 1979) y Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil* (México: Siglo XXI e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1988).

estatal se experimente de otra manera.

Por eso surgen dificultades en la construcción de propuestas discursivas que logren articular tanto los reclamos de autonomía identitaria indígena como las demandas legítimas por ampliar derechos y espacios de participación de la sociedad civil en la arena política mexicana. Así, la deliberada estrategia zapatista de mover el debate sobre la identidad indígena al centro de la agenda de asuntos políticos del Estado mexicano, por medio de un enfrentamiento argumentativo y no violento, tiene el fin de que el EZLN ocupe efectivamente un espacio de enunciación y que sus significados se difundan. Esta estrategia a la que hago referencia relaciona también deliberadamente el discurso zapatista y su proyecto de nación, que incluye el reconocimiento político de los indígenas mexicanos, con demandas de reforma agraria y con argumentos en rechazo a la liberalización económica y las políticas públicas neoliberales que el Estado mexicano ha aplicado.

De esta manera, los zapatistas intentan comprometer a la sociedad civil en diálogos que tratan de disolver algunas de las prácticas culturales marginalizantes que la sociedad mexicana relacio-

na con el trato otorgado a los pueblos indígenas. Provocando que individuos pertenecientes a entornos sociales y étnicos diferentes en México y fuera de él relacionan el mensaje zapatista con su propia realidad. Grupos de intelectuales, estudiantes, artistas, comunicadores, académicos, promotores de luchas sociales de género y ecologistas, sindicatos y asociaciones civiles comparten con los *tutte bianche* de Italia, con el MST de Brasil y con los grupos antiglobalización de España, Francia, Canadá y Estados Unidos, se solidarizan con Marcos y con la causa zapatista (Collier & Lowery, 1994).

La razón de esta identificación radical parte inicialmente del concepto de "guerra con palabras y no con armas",⁹ que refleja el espíritu de las articulaciones de significado de los zapatistas. Las representaciones de paz y de guerra del discurso hegemónico del gobierno contrastan con las imágenes difundidas de justicia e igualdad que los zapatistas manejan, y con los triunfos estratégicos que el EZLN obtiene al controlar los frentes en los que el enfrentamiento verbal tiene lugar, con el Estado mexicano.

La guerra del gobierno no viene disfrazada de pacificación. Desde hace más de 500

⁹ Levario Trucott es el responsable de acuñar la expresión de la *guerra con palabras* en su libro, *La guerra en el papel*, (México Cal y Arena, 1998).

años para los indios mexicanos, 'pacificación' quiere decir, muerte, cárcel, torturas, persecución, humillación y olvido [...] una nueva paz se asoma por los cañones de los fusiles zapatistas, por los ojos de los niños, de las mujeres, los ancianos, los hombres que han construido un nuevo Guadalupe Tepeyac dentro de la montaña. (EZLN, 1997:133)

Así, el enfrentamiento físico se aleja de los repertorios de acción de los zapatistas, ya que ellos, al no responder a los embates violentos del gobierno mexicano, deslegitiman las prácticas del Ejército de ese país y de todo lo que éste representa.

El frente de la guerra con palabras se crea a través de los comunicados y de los discursos del Subcomandante Marcos. Su papel fundamental para la construcción de identidad y de ideas pertenecientes a la estrategia de "mercadeo" zapatista. De hecho, su imagen se articula con el discurso zapatista a título de significado que anima la recepción masiva del proyecto político de los indígenas chiapanecos en el mundo. Y es que la identificación que hace la opinión pública internacional de Marcos como ícono de luchas emancipadoras ayuda a que el discurso zapatista se perciba como un genuino producto latinoamericano (Castells, 1998: 303) con acogida favorable. Esta acogida forma parte

también de la estrategia de asignar nuevos contextos y nuevas profundidades a significados y a figuras pertenecientes al capital político del discurso hegemónico estatal, como lo puede ser Emiliano Zapata, el caudillo mexicano, emblema de la lucha por la tierra y el reconocimiento de la tenencia popular durante la revolución mexicana de 1910, y a su vez emblema del EZLN.

Adicionalmente, la sociedad mexicana se identifica con la causa zapatista, con sus proyectos, con su ideología y con su pensamiento por la manera como Marcos enuncia el discurso del EZLN. Él habla en idioma mestizo sobre pobreza indígena y marginación. Comunica estos mensajes en términos que causan solidaridad. "Siga por la carretera sierra adentro, llega usted a la región llamada Altos de Chiapas. Aquí, hace 500 años el indígena era mayoritario, amo y señor de tierras y aguas. Ahora sólo es mayoritario en número y pobreza ('Chiapas, el sureste en dos vientos', EZLN, 1994:54).

Y, paradójicamente, la imagen de Marcos no habla a favor de la violencia armada, sino a favor de la solidaridad que el mundo debería sentir por los indígenas mexicanos, y por el rechazo que debería sentirse por el gobierno mexicano.

Del lado de la guerra están el gobierno y su ejército, ése

que con tanques de guerra y cañones ocupa el viejo Guadalupe Tepeyac y 'protege' ese hospital al que nadie asiste como no sea prostitutas que 'sirven a la guarnición y los soldados que van a curarse las enfermedades venéreas que vienen incluidas en el servicio' [...] 'Del lado de la paz están los indígenas y una sociedad civil nacional e internacional a la que los grandes intelectuales y políticos niegan existencia y eficacia'. (EZLN, 1997:133)

Aquí resalto que la naturaleza innovadora del EZLN reposa en la necesidad y en la posibilidad de que los indígenas rebeldes tienen de construir formas alternativas de articular y difundir los mensajes que invisten de poder a sus pueblos, en contra del Estado mexicano. Estas formas alternativas, sin embargo, no logran mantener su contundencia o su fuerza a lo largo del tiempo. Es evidente que la estrategia zapatista ha variado casi tanto como varía la estrategia de su contrincante. Y es que la oposición constante del gobierno mexicano es tan responsable de los cambios discursivos y estratégicos como lo es de la exposición que tiene el discurso zapatista frente a la opinión pública.

Se pueden establecer periodizaciones a este respecto que relacionan períodos de enfrentamiento físico con discursos

beligerantes y agresivos y discursos de guerra con palabras.

En lo que respecta a los discursos de violencia pacífica, éstos corresponden a períodos como del 1 al 10 de enero de 1994, de noviembre a diciembre de 1994 y de abril 1995 a septiembre 1996. Para los dos primeros casos el enfrentamiento y los discursos giran alrededor de disputas sobre la legitimidad de la lucha y sobre la imposibilidad de que los rebeldes salgan victoriosos. En el tercer caso, la cuestión es un poco más compleja y su enunciación también, puesto que corresponde a los enfrentamientos entre el EZLN y los grupos paramilitares. Llevan a cabo una guerra contra-insurgente en contra de los zapatistas, al tiempo que los últimos están sentados en negociaciones con el gobierno mexicano. Aquí presento algunos ejemplos bastante elocuentes de los dos primeros casos:

Del 1 al 10 enero de 1994 la enunciación de la violencia en el discurso zapatista corresponde con el levantamiento armado del EZLN. Cabe mencionar que durante los diez días de enfrentamiento murieron alrededor de setenta personas, de las cuales cincuenta eran zapatistas:

Hemos comenzado los combates contra el ejército federal y otras fuerzas represivas; somos miles de mexicanos dispuestos a vivir por la pa-

tría o morir por la libertad en esta guerra necesaria para todos los pobres, explotados, miserables de México, y no vamos a parar hasta lograr nuestros propósitos. (EZLN, 1994:36)

Durante el período que va de noviembre a diciembre de 1994, la violencia articulada en el discurso del EZLN corresponde a la negativa del gobierno mexicano, encabezado por el entonces presidente Ernesto Zedillo, por desmilitarizar la zona rebelde y establecer condiciones para el diálogo.

Es todo señor Zedillo. Le he hablado con sinceridad, como no creo y tal vez me equivoque, usted habló. Le reitero a usted nuestras demandas para hacer la paz: democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos. Mientras estas demandas no se cumplan, habrá guerra en tierras mexicanas. (EZLN, 1995: 149)

Podemos ver la manera como evoluciona el discurso y percibir cómo cambian las estrategias. Si enunciar la muerte por la patria significa la aniquilación de la propuesta zapatista, ésta deja de ser un significado al cual recurre este discurso. La articulación de muerte por la patria se transforma en lucha por la democracia, la libertad y la justicia, con el fin de conservar el espacio dentro del cual actúan los zapatistas y en el que hacen su guerra.

Los períodos de guerra con palabras son evidentes durante los espacios en los que existe negociación entre el gobierno mexicano y el EZLN. Estos tienen lugar entre febrero y marzo de 1994, y durante los diálogos de San Andrés de abril de 1995 a septiembre de 1996. Es importante resaltar que la guerra con palabras nunca ha estado separada de la convivencia con enfrentamientos armados entre el zapatismo y sus oponentes armados: el Ejército mexicano y los grupos paramilitares de la zona.

En el primer caso, es decir, de febrero a marzo de 1994, el enfrentamiento con palabras tiene la finalidad de lanzar al EZLN y a su discurso a la arena pública, para lo cual aprovechan la cobertura masiva que los diarios mexicanos y extranjeros otorgaron a los Diálogos de la Catedral, y que produjeron parte del gran capital de apoyo social del EZLN. Esto último se obtuvo por la naturaleza de los significantes articulados en enunciaciones como la que presentamos a continuación:

Los compañeros fueron claros al expresarle al comisionado que no vienen a pedir perdón, que no están arrepentidos de luchar por sus derechos, pero que ven que tal vez ese es un buen momento para que en vez de que hable el fuego del fusil, hable la palabra del corazón

de los hombre verdaderos que forman nuestro ejército —el Zapatista. (Informe de Marcos, del 22 de febrero de 1994 en EZLN, 1994:162)

A diferencia de las enunciaciones en la Catedral, el discurso de los zapatistas durante las mesas de diálogo en San Andrés se caracteriza por el cansancio y por la resistencia a la ausencia de reconocimiento de la causa indígena por las delegaciones, así como el apoyo recibido por la sociedad civil, como lo muestran estas articulaciones discursivas que resaltan la dura lucha que llevan a cabo los zapatistas por alejarse de los significantes de guerra y de conflicto y proponer soluciones de palabras.

El EZLN agradece a la sociedad civil el cuidado y vigilancia que organizaron para la seguridad de nuestra delegación. La presencia de organizaciones no gubernamentales, de organizaciones sociales y de civiles de diferentes orígenes sociales significa para nosotros una garantía. Les solicitamos respetuosamente que continúen asistiendo a los cinturones de paz...'. (Carta a la Sociedad Civil, 15 de Abril de 1995, en EZLN, 1995: 313)

Lamentamos profundamente que la represión del gobierno federal haya tomado como pretexto de suspensión de la pláticas de paz —se refiere aquí a los Diálo-

gos de San Andrés—, la presencia de miles de hombres, mujeres y niños que han venido con el único deseo de colaborar en el cinturón de paz, en clara señal de que todos los pueblos quieren alcanzar una paz con justicia y dignidad. (en Comunicado fechado a 21 de abril de 1995, en EZLN, 1995: 322)

Conclusión

Al analizar la identidad y la ideología que el EZLN adopta, así como su habilidad para llevar a cabo actividades abiertas de disenso sin recurrir a la violencia armada, sino a la guerra de palabras, podemos entrever la pertinencia de su estrategia evolutiva y cambiante, de cuestionar al Estado mexicano desde una perspectiva discursiva. La no violencia, como una forma de comunicar su disenso al Estado y a la sociedad civil, con respecto a su estatus político como pueblos indígenas y como ciudadanos mexicanos, los distingue de la mayoría de los grupos rebeldes campesinos que buscan amedrentar a la sociedad civil con violencia indiscriminada e irrespeto por la dignidad de luchas por el reconocimiento de derechos como pueblos de los indígenas, en este caso chiapanecos.

Las consecuencias de la lucha zapatista y de sus estrategias después de 1996, cuando se

rompen los Diálogos de San Andrés, es la de transitar hacia una estrategia discursiva que articule la lucha contrahegemónica dentro de un campo en el que lo global y el apoyo de la opinión pública internacional desempeña un papel más protagónico. Por otro lado, también Marcos ejerce un papel importante dentro del discurso zapatista luego de San Andrés, y es el de convertirse en un articulador exitoso en la creación de espacios de comunicación entre el EZLN y la opinión pública, con el fin de mantener informada a la sociedad civil de sus movimientos. Tanto la prensa como la sociedad civil se sienten cómodos con Marcos y con sus enunciaciones discursivas, lo que no se puede decir de los enunciadores del discurso hegemónico dentro del Estado o el partido-gobierno mexicanos, PRI.

Estas conclusiones se derivan de la aplicación de una caja de herramientas metodológicas y analíticas que, provistas por Laclau y Mouffe, fueron diseñadas para lograr revitalizar el uso de categorías sociales cualitativas y descriptivas para el análisis, a fin de reificar la vieja lucha entre emancipación y explotación, y otorgarle más ventaja a la emancipación posible. Emancipación de "corsés académicos", de ideas políticas sin relación con lo social, de maneras de mirar el mundo que olvidan la historia, pero sobre

todo de la idea de que "los perdedores, siempre pierden".

Bibliografía

- Castells, Manuel, "El poder de la identidad", en *La era de la información. Economía sociedad y cultura*, vol. 2, Madrid: Paidós, 1998.
- Collier y Lowery, *Zapatista!!!*, London: Pluto Press, 1994.
- EZLN, *Documentos y comunicados*, vol. 1, México, Era, 1994.
- _____, *Documentos y comunicados*, vol. 2, México, Era, 1995.
- _____, *Documentos y comunicados*, vol. 3, México, Era, 1997.
- Gramsci, Antonio, *Los cuadernos de la cárcel*, México, Era, 2001.
- Hidalgo, Onésimo y Gustavo Castro, *La estrategia de guerra en Chiapas*, México, CIEPAC, 1998.
- Howarth, David, *Discourse*, Buckingham, Open University Press, 2000.
- Laclau, Ernesto, "Why do Empty Signifiers Matter to Politics", en *Emancipation(s)*, London, Verso, 1996.
- Laclau, Ernesto, y Mouffe, Chantal, "Preface to the Second Edition", en *Hegemony and Socialist Strategy*, London, Verso, 2000.

Laclau, Ernesto, y Mouffe, Chantal, *Hegemony and Socialist Strategy*, London, Verso, 1985, 2da Ed. 2000.

Saussure, F., *Course in General Linguistics*, Suffolk, Fontana, 1959.

Trucott, Levario, *La guerra en el papel*, México, Cal y Arena, 1998.

Torring, Jacob, *New Theories of Discourse*, London, Blackwell, 1999.

Wittgenstein, Ludwig, *Philosophical investigations*, London, Blackwell, 1953.